

# La Región Capital como abastecedora de productos primarios frescos: supremacía y conflictos territoriales resultantes

*Daniela Patricia Nieto, Guillermo Ariel Aramayo,  
Gabriel Atilio Rivas*

### Introducción

Muy posiblemente en el imaginario social, la Región Capital trasciende por la importancia que posee La Plata, en su planificación y ordenamiento territorial, como la “ciudad de las diagonales”, así también Berisso y Ensenada como enclaves portuarios. La mencionada región refleja la importancia de la función urbana que adquirió la ciudad a fines del siglo XIX, en el contexto de la consolidación del Estado argentino y de la Provincia de Buenos Aires con su capital en la etapa agroexportadora.

Sin embargo, el modelo arquitectónico y urbanístico fundacional, sin precedente para la época, ya contemplaba la disposición de un espacio rural con funciones productivas que rodeaba al área urbana.

En dicha planificación los lotes lindantes al casco urbano se destinaban para la producción de hortalizas y frutas, mientras que los más distantes, a continuación de las quintas, se disponían para las chacras (producción de ganado menor, aves de corral, cereales, etc.). Así se rodeaba el ejido urbano, con un cinturón productivo de alimentos

frescos. Más allá se ubicarían los campos de producción ganadera extensiva, que ocupaban a la fecha de la fundación el 75 % del partido (Garat, Selis y Velarde, 1999), que en ese momento estaba constituido por lo que hoy era Berisso y Ensenada.

Sin variaciones significativas, y a pesar de las crisis económicas recurrentes del siglo XX, el espacio rural se fue extendiendo y mixturando con otras actividades manufactureras y de servicios conforme al “derrame” evolutivo de la dinámica urbana.

Pero hacia fines de la década de 1970, ciertos procesos de carácter económico, político, social y migratorio a escala continental, nacional y regional comenzarían a impactar desigualmente en la región

Gobernada por la última dictadura cívico-militar desde el año 1976, la Argentina atravesaba un periodo de recesión económica y desindustrialización que afectaba a las principales ciudades y regiones del país, y especialmente al Área Metropolitana del Buenos Aires (AMBA). En particular, en la Región Capital, conformada por los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, esta situación se manifestaba como una crisis social profunda, producto de la represión política y del desempleo industrial.

Sin embargo, como efecto de esta crisis, y sin ser un objetivo expresamente buscado por los diferentes gobiernos “de facto” (nacional, provincial o municipal) se produciría un fenómeno novedoso y complejo en el espacio periférico de la ciudad, en relación a la creciente y explosiva expansión de la actividad agrícola.

Por esos años ante el aumento regional de alimentos frescos como el tomate, los viejos horticultores italianos radicados en el oeste y sur de la ciudad de La Plata, desprovistos de ahorros suficientes y sin acceso al crédito, se vieron en la necesidad de arrendar y vender sus tierras a nuevos productores constituidos por familias de inmigrantes bolivianos, que circunstancialmente arribaban a la región buscando tierra para trabajar. Este nuevo contingente migratorio se suma a los portugueses y japoneses y pasarían a constituir

un nuevo componente en la estructura social, productiva y demográfica regional.

De esta manera, en términos de hipótesis de trabajo, sostenemos que la interfase urbano-rural: el periurbano (aquí nos centramos principalmente en el partido de La Plata), en alrededor de tres décadas tendió a convertirse en un territorio en transición que congregó una dinámica de crecimiento económico, productivo y poblacional significativa, desafiando una a una las crisis económicas nacionales, transformando a este espacio en uno de los “periurbano productivo flori-hortícola” más importantes del país y parte fundamental del llamado “cinturón verde del AMBA” (en la actualidad la horticultura como actividad primaria intensiva con más de un siglo de desarrollo ha adquirido rango nacional en volumen de producción y la floricultura importancia nacional como centro productor y comercializador), sobre la base de extender nuevas formas de trabajo y un hábitat diferencial migrante.

En el presente capítulo nos proponemos desarrollar la importancia que poseen los espacios periurbanos en la producción agraria y la relevancia del partido de La Plata dentro del conjunto de la Región Capital, en la producción y abastecimiento local, regional y nacional de productos primarios frescos como hortalizas, flores y frutos que surgen en estos espacios productivos, muchos de ellos conflictivos, producto del uso de agroquímicos, de la forma de tenencia de la tierra y del hábitat diferencial, emergente de una actividad desarrollada por las comunidades migrantes, en cada una de las unidades productivas.

Rescatando antecedentes de las últimas décadas tanto de información censal como bibliográfica, y de los resultados de entrevistas a informantes claves, el capítulo incursiona en el mapeo de variables relevantes mediante el uso de sistemas de información geográfica que sustentan nuestras conclusiones.

## Los espacios periurbanos en la producción agraria

### *¿Que son los espacios periurbanos y los cinturones verdes productivos? ¿Por qué son relevantes?*

En general la idea de periurbano se utiliza para señalar lo que está localizado estrictamente más allá de la ciudad, dentro de una noción imaginaria de un espacio de superposición de usos del suelo, de actividades y de poblaciones.

Barsky (2005) nos habla del periurbano en términos de territorio y como interfase entre dos tipos geográficos bien diferenciados: el campo y la ciudad, y lo conceptualiza como un “**territorio resbaladizo**” en permanente transformación, frágil, susceptible de nuevas intervenciones. Y agrega: el periurbano constituye un “territorio de borde” sometido a procesos económicos relacionados con la valoración capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad.

A su vez Elisabeth Delio nos aporta que estos espacios son: “pluri-funcionales en los que coexisten características y usos del suelo tanto urbano como rurales, sometidos a profundas transformaciones económicas, sociales y físicas y con una dinámica estrechamente vinculada a la presencia próxima de un núcleo urbano de gran entidad” (Delio en Ponce Asencio, 2001, p.53).

Por otro lado, cuando hablamos de Cinturones Verdes Productivos hacemos referencia a áreas con producciones primarias, que poseen importancia económica, social, sanitaria y ecológica para el desarrollo de las economías regionales y la soberanía alimentaria de nuestra población. Estos Cinturones se desarrollan en áreas periurbanas y, en los últimos años, algunos de ellos están desapareciendo de forma sistemática y acelerada por la expansión urbana sin planificación.

Según la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) la agricultura urbana y periurbana proporciona productos alimenticios de distintos tipos de cultivos (gra-

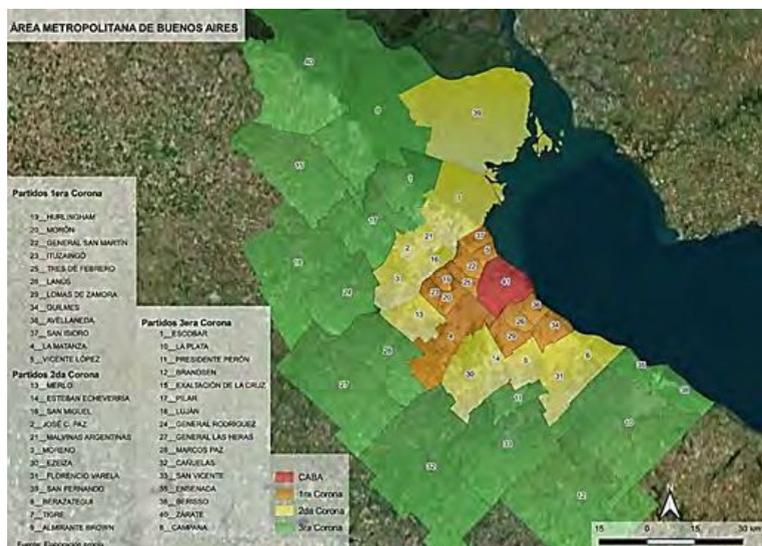
nos, raíces, hortalizas, hongos, frutas) y brinda comida a cerca de 700 millones de habitantes en las ciudades, es decir, a un cuarto de la población mundial que vive en aglomeraciones.

Para dimensionar la agricultura periurbana podemos mencionar que a escala nacional en los Cinturones Verdes se producen 1,3 millones de tn de alimentos frescos (INTA, 2018).

A escala regional, los partidos que conforman la segunda y principalmente la tercer corona del AMBA (Figura 1) son los municipios que aportan mayoritariamente este tipo de productos frescos y perecederos.

A pesar del avance acelerado de la urbanización sobre estas coronas, sigue siendo una importante zona de producción primaria con un número de hectáreas significativas en producción, que merece y necesita preservarse.

**Figura 1: Área Metropolitana de Buenos Aires**



*Fuente: Proyecto Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas. Dir. Daniela Nieto*

En la actualidad, este cinturón verde, es uno de los polos productivos más importantes de frutas y verduras de la Argentina. Señalamos que, con casi 15 millones de habitantes y 1,8 millón de hectáreas, aporta según la temporada, hasta un 90 % de las verduras de hoja a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y un alto porcentaje (hasta el 50 %) para el interior del país.

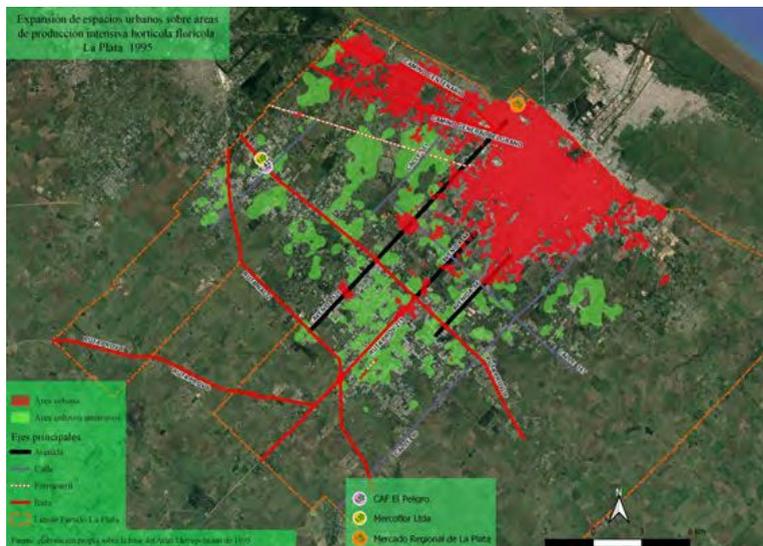
Es así como la horticultura periurbana de Buenos Aires constituye un paradigma para toda América latina, pues contiene una interfase campo-ciudad con enorme vigencia productiva. Se considera que su participación en el abastecimiento metropolitano es entre el 20 % y 30 % del total ofertado en el Mercado Central de Buenos Aires, el restante 70 % proviene de otras jurisdicciones.

### **La Región Capital, ¿protagonista del Cinturón Verde del AMBA?**

Fuimos presentando precedentemente a la Región Capital como un territorio productivo primario y de servicios, integrado al Área Metropolitana de Buenos Aires, formando parte de la tercera corona de la misma. Allí se llevan adelante actividades primarias, producciones llevadas adelante principalmente por comunidades históricas de inmigrantes italianos, bolivianos, portugueses y japoneses.

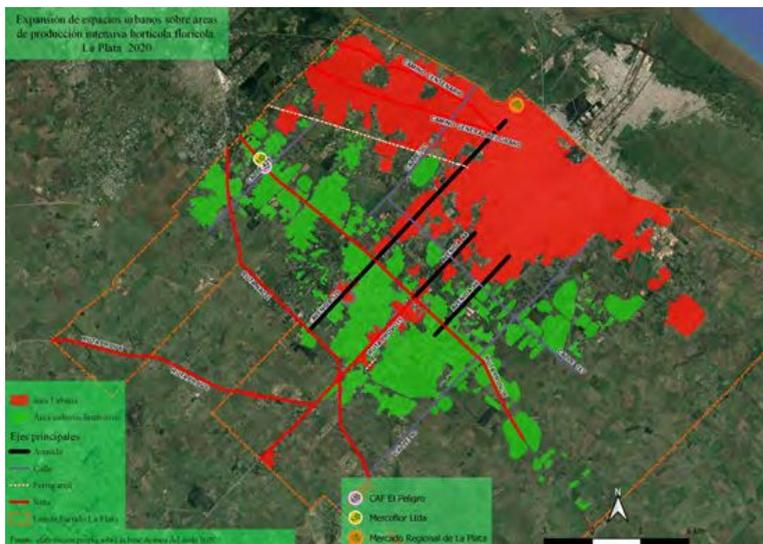
La Región Capital durante la segunda mitad del siglo XX, extendió el área periurbana hacia el SO en sucesivos periodos discontinuos de actividades agrícolas. Las grandes avenidas 520, 44, 60, 66, 72 (Figura 2 y 3) y Avenida Ate. Brown y Montevideo en Ensenada y Berisso respectivamente (Figura 4 y 5), operaron en forma precaria (de acuerdo a su estado de conservación) como redes de transporte y comunicación, articulando los principales flujos de producción y comercialización de la periferia.

**Figura 2 Área de producción agrícola. La Plata, año 1995**



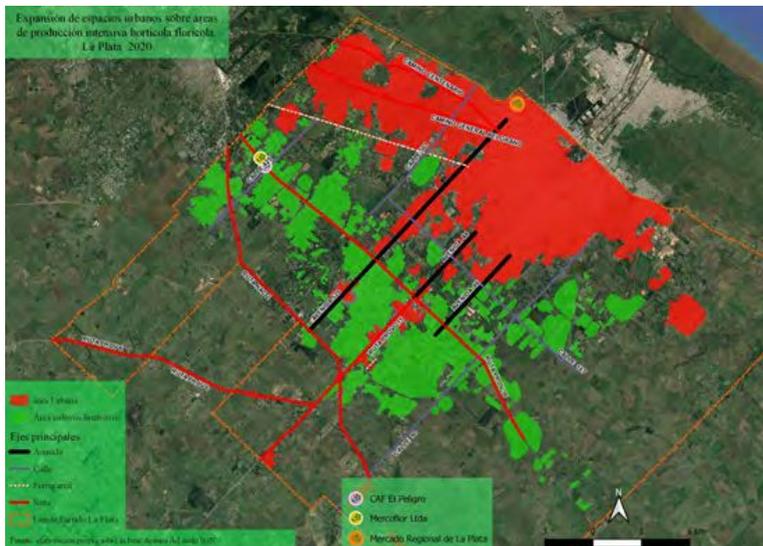
*Fuente: Proyecto El periurbano como frontera. El caso del partido de La Plata en la actualidad. Daniela Nieto*

**Figura 3 Área de producción agrícola. La Plata, año 2020**



*Fuente: Proyecto El periurbano como frontera. El caso del partido de La Plata en la actualidad. Daniela Nieto*

**Figura 4 Área de producción agrícola. Berisso y Ensenada. Año 1995**



*Fuente: Proyecto El periurbano como frontera. El caso del partido de La Plata en la actualidad. Daniela Nieto*

**Figura 5 Área de producción agrícola. Berisso y Ensenada. Años 2020**



*Fuente: Proyecto El periurbano como frontera. El caso del partido de La Plata en la actualidad. Daniela Nieto*

En los planos precedentes presentamos mediante dos cortes temporales, 1995 y 2020, no solo la densificación y avance del área urbana sino también la densificación y expansión del área con cultivos intensivos.

Debemos destacar dos aspectos que se desprenden del análisis de estos planos, por un lado, la consolidación y ampliación espacial del área con cultivos intensivos en el Partido de La Plata y por otro la retracción de los espacios dedicados a dichos cultivos en el resto de los partidos del área en estudio. Sin embargo, señalamos que en los últimos 30 años los cultivos intensivos migraron hacia la producción bajo cubierta o sea cultivos bajo invernaderos; se estima que en la actualidad son más de 5000 ha las que se cultivan bajo esa modalidad en el Partido de La Plata.

En relación a los otros partidos de la Región Capital: Ensenada y Berisso, indicamos que es muy escasa la cantidad de explotaciones agropecuarias (EAPs) dedicadas al cultivo de productos primarios, si los comparamos con los partidos vecinos del AMBA, como veremos más adelante.

Hacemos la salvedad que en los partidos mencionados, el espacio productivo dedicado a cultivos ha retrocedido en los cortes temporales presentados; sin embargo, quisiéramos realizar una referencia histórica dado que durante el proceso de inmigración masiva de fines del siglo XIX, la ciudad de Berisso se pobló de inmigrantes, en su mayoría de origen italiano, español y portugués, algunos de ellos se asentaron en las zonas baja de la Isla Paulino y zona rural de los Talas, dedicándose a la producción de verduras y frutas, destacándose la plantación de vides.

Desde esa época y en esos espacios productivos se ha venido elaborando el vino de la costa, siendo los inmigrantes quienes introdujeron, desde sus lugares de origen, sus prácticas, tradiciones y costumbres e implantaron la vid americana de variedad Isabella, conocida como uva chinche. Esa tradición productiva, caracterizada por una organización y técnica de elaboración particular, ha perdu-

rado a través de las generaciones, a pesar del declive de la actividad. (Tagliabue, 2010)

Regresando al partido de La Plata, señalamos que junto a Florencio Varela y Berazategui eran, hacia el año 2012, los responsables del 72 % del volumen producido de hortalizas del AMBA (García, 2012 en Varriano *et al.* 2020, p.4) y con una producción hacia el año 2017, de más de 200.000 toneladas de hortalizas y unas 7.100 hectáreas bajo cubierta (Varriano *et al.*, 2020).

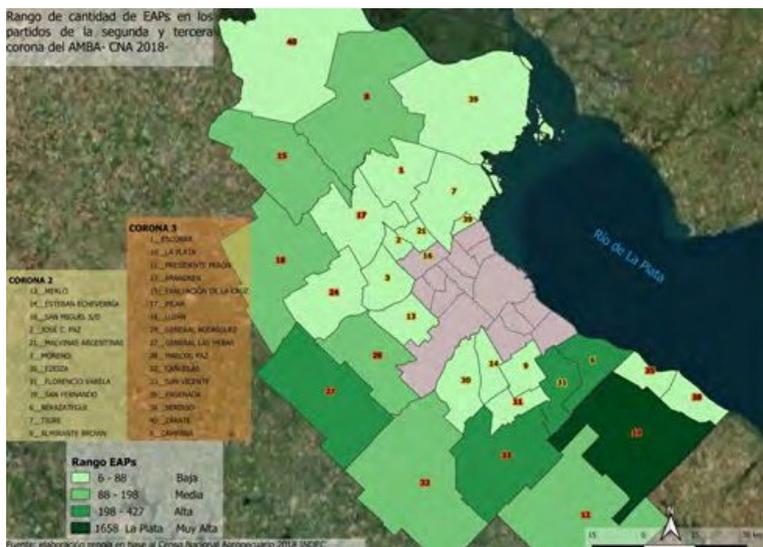
En los últimos 15 años, la producción anual promedio del partido de La Plata se ha incrementado fuertemente, teniendo en la actualidad, una producción aproximada de 142.000 toneladas (Ibíd., 2020).

Los cultivos principales son: el tomate, el morrón, la berenjena, la lechuga, la acelga y la espinaca. Además, es el principal productor de alcauciles del país y también se destaca por una importante producción florícola.

Datos estadísticos oficiales recientemente brindados por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo) sobre el Censo Nacional Agropecuario (CNA) año 2018, nos indican que La Plata concentra el 48,3 % de las explotaciones agropecuarias (EAPs) y el 34,7 % de las parcelas de la tercera corona del AMBA

En relación a lo anterior, en la Figura 6, presentamos el patrón espacial de las EAPs, en la segunda y tercera corona del AMBA según rango de cantidad de EAPs. Estos datos, *a priori*, muestran la supremacía de La Plata en relación al resto de los partidos que componen el AMBA. Se puede identificar claramente que en la zona sur se encuentran los partidos con mayor concentración de EAPs. Allí el liderazgo del partido de La Plata se encuentra acompañado por los partidos de Berazategui, Florencio Varela, San Vicente y General La Heras, que también concentran un alto rango de cantidad de EAPs.

**Figura 6. El patrón espacial de las EAPs en la segunda y tercera corona del AMBA**



*Fuente: Proyecto El periurbano como frontera. El caso del partido de La Plata en la actualidad. Daniela Nieto*

Solo para dimensionar la importancia de la región, la segunda y tercera corona del AMBA concentran el **14 % de las hectáreas implantadas con hortalizas** y el **48 % de las hectáreas sembradas con flores de corte de la Provincia de Buenos Aires**. Figura 7 y 8.

En una superficie del **2 % de la Provincia de Buenos Aires** se **reune el 11 % de las explotaciones agropecuarias** que aporta, como señalaba Gustavo Tito, hasta un 90% de las verduras de hoja consumidas en CABA, según la temporada y hasta el 50 % para el interior del país.

**Figura 7. Superficie Implantada con Hortalizas. CNA 2018**



**Figura 8. Superficie Implantadas con Flores de Corte. CNA 2018**



Es innegable la hegemonía que presenta el partido de La Plata en relación a los demás partidos del AMBA; el volumen, dinamismo y modelo productivo del sector hortícola es reconocido no solo a nivel provincial sino también nacional.

***¿Qué son las territorialidades emergentes de la actividad primaria? ¿Por qué se consideran conflictivas?***

Para presentar parte de los emergentes socio-productivos y espaciales en esta porción del territorio, creemos necesario poner en evidencia que, en palabras de Haesbaert (2011), territorializarse significa crear mediaciones espaciales que proporcionan un efectivo poder para la reproducción como grupo social (para algunos también, como individuos).

Es así que entendemos que el tipo de tenencia de la tierra, el uso de agroquímicos para la producción agrícola y el hábitat de los productores de nuestros alimentos son un tipo de mediaciones espaciales que construyen diferentes territorialidades en el periurbano productivo platense, le dan una impronta espacial determinada, pero, sin embargo, crean y manifiestan diferentes conflictividades.

## La tenencia de la tierra

La dificultad para acceder a la tierra tanto para producir como para vivir, es una problemática que condiciona no solo la forma en que se lleva adelante la producción agropecuaria, sino también sus modos de vida, dado que el predio se utiliza tanto para reproducir la actividad económica como para reproducir sus vidas. El régimen de tenencia de la tierra, en este sentido, es un indicador crucial para la calidad de vida de los productores familiares.

En el periurbano del AMBA la mayoría de los productores y productoras familiares acceden a la tierra por medio de la figura contractual de arrendamiento o mediería que se rige bajo los contratos de arrendamiento rural, Ley Nacional n° 13.246, sancionada en el año 1948 y sus modificatorias.

Un elevado porcentaje de estos contratos se realiza mediante agentes inmobiliarios que administran las tierras de los antiguos propietarios quinteros (portugueses, italianos, alemanes, japoneses). Dichos contratos, entre otros puntos, no autorizan la construcción de viviendas de material y en el caso de ser autorizados, al momento de retirarse, no se les reconocen dichas mejoras como ninguna otra, por ejemplo, las perforaciones para el agua, tendido eléctrico, mejora de los caminos, entre otras.

En La Plata, hacia el año 2017, según datos aportados por la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación a través del Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF), se encontraban registrados 5.368 Productores Familiares, de los cuales 60 % producía bajo la figura de arrendamiento.

Por otro lado, se estimaba que en el partido de La Plata conviven entre 5.368 (Dato RENAF) y 9.000 (Dato Organizaciones del sector) productores/as familiares, de los cuales entre el 80 y 85 % accede a la tierra por medio de contratos de arrendamiento y mediería, y un porcentaje mínimo son propietarios de la tierra (Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, 2018).

El acceso a la tierra es un fuerte condicionante para la reproducción de los productores locales. En la actualidad se encuentra en el Congreso Nacional el proyecto de Ley de Acceso a la Tierra, presentada por la agrupación de productores Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y apoyada por el Movimiento de trabajadores Excluidos (MTE). Esta ley busca impulsar un Procrear Rural para que las familias productoras de la tierra puedan, a través de créditos blandos, acceder a una vivienda digna y a una parcela donde producir alimentos. Así, la ley no solo es una respuesta a las necesidades del sector, sino que también podría ser la solución para la crisis alimentaria que hoy vive el país y garantizar el acceso de todas las familias argentinas a una alimentación sana, segura y soberana.

## **Producciones intensivas y agroquímicos**

Otra problemática que surge de las producciones primarias intensivas en nuestra región es el uso y abuso del empleo de agroquímicos para producir.

Según un estudio solicitado por la Secretaría de Coordinación Operativa de la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires al Laboratorio de Química Ambiental y Biogeoquímica, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP (2013), se ha podido identificar que **La Plata y General Pueyrredón** (Mar del Plata) son las zonas hortícolas con mayores índices de peligrosidad<sup>1</sup> debido a la superficie relativa de los cultivos que se realizan y los modelos de producción predominantes. La tendencia a aumentar la superficie de cultivos bajo sistemas protegidos (invernáculos) tiende a agravar el panorama, de acuerdo a la información que surge de ese informe.

La floricultura es una actividad que tiene muy poca relevancia en superficie. Sin embargo, por la modalidad de producción prevaeciente utiliza muchos pesticidas de gran peligrosidad y riesgo ambiental.

---

<sup>1</sup> Para mayor profundización ver [https://www.agro.unlp.edu.ar/sites/default/files/paginas/informe\\_agroquimicos\\_comprimido.pdf](https://www.agro.unlp.edu.ar/sites/default/files/paginas/informe_agroquimicos_comprimido.pdf)

En la región de La Plata se registraron 58 agroquímicos diferentes. El 58 % de los productores utilizan al menos un producto de las categorías toxicológicas I y II (extremadamente tóxicos y altamente tóxicos respectivamente).

En nuestra opinión el riesgo surge de los procesos productivos, como articuladores entre la dinámica social y la dinámica natural. No es la naturaleza quien produce la catástrofe, sino la racionalidad productiva que introduce, modifica, altera y configura un territorio con usos intensivo de agroquímicos.

Las chacras periurbanas han incorporado prácticas de trabajo que incluyen el manejo del agua, pesticida y fertilizante, en un contexto de fuerte competencia, que delinea una racionalidad que no puede escapar a las lógicas productivas del mercado. Estas prácticas rutinarias van construyendo la peligrosidad. Por lo tanto, la vulnerabilidad social encuentra a las familias migrantes de estas chacras en la primera línea de riesgo.

El riesgo, en definitiva, se manifiesta contradictorio pues las racionalidades y conductas productivas, que las quintas y chacras se ven obligadas y condicionadas a implementar, dejan poco margen para las prácticas agroecológicas en un contexto económico altamente competitivo para un “cinturón verde” que alimenta a millones de habitantes de Argentina y, al mismo tiempo, puede estar acumulando altos grados de peligrosidad ambiental.

Por último y como contrapartida, quisiéramos mencionar que **tímidamente va asomando la opción agroecológica** en la oferta de productos de huerta en la región. La producción de verduras sin uso de agroquímicos, sin fertilizantes de origen industrial sumado a toda una concepción que trascienden lo ecológico y ambiental, ya que involucra lo social, cultural y político de los agricultores, es una posibilidad concreta de elección en el consumo de los productos frescos de huerta. Paralelamente **se van consolidando las redes de comercialización alternativa, lo que llamamos la economía popular, social y solidaria**, a través de la oferta de los bolsones de verdura agroecoló-

gica. Al romperse la cadena de intermediación el precio se abarata, generando, sobre todo en la época pandémica, una explosión positiva de ventas (canales cortos de comercialización) que se sostiene y crece hasta la actualidad.

## **El hábitat diferencial migrante. ¿Cómo y dónde viven los que producen los alimentos?**

Por último, y muy relacionado con los puntos anteriores, nos preguntamos cómo y dónde viven estos productores que forman parte de estos eslabones necesarios para brindar alimentos frescos a la población de la ciudad a través del Mercado regional y también en forma privada a través de cientos de verdulerías

A grandes rasgos el tema de la vivienda en Argentina siempre ha tenido gran trascendencia e impacto social más allá de los ciclos económicos y políticos de crisis o crecimiento, por el nivel de conflictividad.

Conceptualmente consideramos al hábitat como el medioambiente construido por las relaciones sociales entre diferentes actores intervinientes en la producción, consumo y uso de las viviendas.

Sintéticamente podríamos decir que la moderna y excluyente “ciudad del tercer milenio” tiene la particularidad de ser el resultado de tres lógicas contradictorias de la producción de vivienda y hábitat:

- la lógica de la ganancia, donde el capital privado produce vivienda para ser comercializada (independientemente de las necesidades sociales de millones de asalariados sin vivienda).
- la lógica del Estado, que, en general, ha intervenido regulando, proveyendo y sustentando económica y políticamente a los diversos productores mercantiles.
- y la lógica de la necesidad, donde los asalariados y sectores populares buscan obtener un lugar donde habitar y vivir.

En las diferentes teorías sociales y gestiones de gobierno del siglo XX y XXI, las dos primeras lógicas han sido abordadas como problemáticas a ser resueltas en el mercado inmobiliario a partir de producir privadamente unidades individuales comercializables, mientras que la tercera lógica, motivada en la necesidad social, fue gestando propuestas y políticas que abogaron y abogan por la autoconstrucción del hábitat popular y unidades habitacionales, a partir de las tomas de tierras por los propios habitantes sin techo, o por el acceso a un lote de tierra.

Pero estas tres lógicas y políticas en conjunto tienen un aspecto en común: producen vivienda que ingresa de una u otra forma al mercado como una mercancía intercambiable para la venta, alquiler o subalquiler.

Sin embargo, el foco de nuestro análisis estuvo centrado en saber en dónde y cómo viven las familias productoras de alimentos y flores, y de esta manera permitirnos investigar y reflexionar con la hipótesis que **una de las territorialidades emergentes en la región son las viviendas individuales y en conjunto dentro de las “quintas” o “chacras”, que aquí definimos como hábitat diferencial migrante, y tienen la particularidad de no ser parte del mercado inmobiliario**

## **Radiografía de la vivienda rural en el partido de La Plata**

A partir de seleccionar algunas variables que consideramos más relevantes del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (2010), en los radios censales del periurbano productivo platense; a saber: calidad de conexión a servicios básicos, calidad constructiva, material predominante de los pisos, procedencia de agua para beber y cocinar, disponibilidad de inodoros con descarga mecánica de agua y cantidad de total habitaciones o piezas, por vivienda; obtuvimos un perfil de la vivienda rural con determinadas características.

Se trata de viviendas con un perfil de precariedad elevado, dado que el 95 % posee insuficiente o mínima conexión a los servicios bási-

cos para el saneamiento de la vivienda; más de la mitad de las mismas tiene un calidad constructiva insuficiente o básica, y al interior de los hogares predominan pisos de cemento o ladrillo, con baños sin descarga mecánica en una proporción significativa (23 %), o sin baños en lo peor de la precariedad ( 4%). Agregamos que la mitad de las viviendas obtienen el agua por perforación y casi la mitad de los hogares posee dos habitaciones o menos para desarrollar su vida cotidiana.

Por lo tanto podemos decir que una radiografía y representación de este sector del periurbano, hacia el año 2010, nos muestra una geografía de la pobreza, signada por viviendas y un hábitat precario, insalubre, pobre, que reproduce condicionamientos y limitaciones para sus habitantes.

### **La identificación del hábitat diferencial migrante**

Sin embargo esta caracterización censal no coincide plenamente con nuestras observaciones de campo y entrevistas:

**Figura 9. Abasto, Partido de la Plata**



*Fuente: Nieto-Aramayo, octubre de 2015.*

Las “quintas o chacras” observadas poseen viviendas al interior de las mismas que forman parte de la unidades productivas, como se puede observar en la foto precedente. En apariencia, estas unidades se presentan en mayor cantidad, de acuerdo a la extensión en superficie de la quinta superior a la hectárea. Sin embargo, la mayor concentración de casillas no llega a constituirse en barrios de trabajadores migrantes como en otras regiones productivas, ni tampoco forman parte de los asentamientos urbanos informales.

De las entrevistas surge que estas viviendas no están a la venta ni en alquiler separadamente. En la dos fotos que siguen se observan varias antenas de televisión y tanques de aguas, en un mismo predio lo que nos está indicando múltiples unidades habitacionales diferentes.

Héctor señala:

cuando uno arrienda no sabe por cuánto tiempo va a estar en ese campo, entonces no se puede invertir mucha plata en la construcción de la vivienda y por eso la construyen de madera. [...] yo tuve suerte porque en el campo que alquilo a los hijos de un italiano había una casita de material y es ahí donde vivo con mi familia. (Entrevista, diciembre de 2018, a productor arrendatario con 3has en producción)

En su mayoría cada unidad está construida de tablones, postes de madera rústicas y plásticos que se utilizan para levantar invernáculos, como una sola unidad sin divisiones en su interior y con letrinas externas.

Es evidente que toda vivienda que se digne de tal debe cumplir con los servicios básicos enumerados en la primera definición, aunque en estos casos el conglomerado de casillas no permite distinguir si se alcanza a cubrir un umbral mínimo de servicios

**Figura 10 y 11. Abasto, Partido de la Plata**



*Fuente: Nieto-Aramayo, octubre de 2015*

Como se señalara anteriormente, en el “cinturón verde” platense, desde fines de los 70 comenzó un proceso de recambio de los viejos horticultores italianos que vendieron o arrendaron sus tierras y progresivamente fueron desplazados por horticultores bolivianos. Los italianos que perduran lo hacen como dueños de las chacras y en otros casos han sido reemplazados por bolivianos capitalizados. En este proceso de “bolivianización” de la horticultura, la comunidad migrante boliviana hegemonizó una forma de producir que replicó la incorporación de la vivienda a la chacra a medida que la forma contractual pasó a ser la mediería y el arriendo (Benencia, 2006).

Ahora bien, en el transcurso de las observaciones, nos encontramos con otro tipo de vivienda relacionada a la producción florícola.

Desde sus orígenes, la vivienda de los floricultores tiene mejor calidad constructiva, no es transitoria, expresa otro tipo de relación social y de tenencia de la tierra. Los portugueses o japoneses “propietarios” buscaron radicar y fijar sus viviendas en los predios productivos. Estas viviendas se vienen construyendo desde la década de 1960, previa a la migración boliviana. De esta manera el hábitat construido en estas unidades productivas difiere cualitativamente de los hábitats antes señalados, como se observa en la foto que se presenta a continuación.

Una tendencia que debemos presentar es que en los últimos años las chacras de floricultura emprendidas por trabajadores bolivianos están asemejándose y reproducen en sus formas y funciones las características de la horticultura.

### **Figura 12. Chacra de horticultura en La Plata**



*Fuente: Nieto-Aramayo.*

En resumen, la vivienda en el predio permite “encadenar” a la familia migrante al trabajo constante, al mantenimiento de las distintas tareas, evitando los tiempos muertos fuera del predio y acercando la fuerza laboral al surco.

De esta forma es viable pensar que el crecimiento económico y productivo del “Cinturón Verde” Platense y su extensión territorial no solo se ha logrado por el aumento del capital invertido (invernáculos, semillas, fertilizantes, transporte y tierras) para obtener más ganancias, sino por el incremento de trabajo humano familiar que logra articular las estrategias y trayectorias migrantes.

En este sentido **la vivienda en estos espacios rurales transicionales y específicamente en áreas periurbanas es una mediación que liga temporalmente la vida de las familias bolivianas al territorio, en un contexto de intensidad y autoexplotación laboral, que permite la reproducción y expansión de la unidad productiva<sup>2</sup>.**

Por lo tanto la construcción del *hábitat diferencial migrante*, en nuestra opinión, forma parte del nudo articulador de este dispositivo productivo en la horticultura y floricultura que permite el incremento del trabajo familiar

## Consideraciones finales

El periurbano de la Región Capital, atravesado por la horticultura y floricultura intensivas es una franja periférica fragmentada en pequeñas chacras privadas y arrendadas, que a diferentes escalas espacial y temporal, está sujeto a las políticas que el Estado permite, de las fuerzas del mercado y las acciones o prácticas sociales de las familias productoras migrantes, con sus formas de vida, su cultura y condiciones precarias de reproducción social.

La presencia de una franja periurbana con diferentes interfases, donde los procesos económicos y sociales en el campo son cada vez más complejos y su principal manifestación territorial es la formación de espacios híbridos (donde lo rural y lo urbano se ensamblan), son difíciles de identificar, analizar y contextualizar con los paradigmas tradicionales.

---

2 Para mayor ampliación ver García, 2014.

La condición del crecimiento de la producción de hortalizas y flores de este territorio, que compite económica y productivamente a nivel nacional y regional, hacen que las variadas formas de tenencia de la tierra, el uso complejo e intensivos de agroquímicos y el carácter protagónico de un *hábitat diferencial migrante* se conviertan en condiciones de segregación socioespacial, donde la lucha por el espacio productivo se orienta a la expansión continua hacia nuevas franjas del espacio rural, creando nuevas tensiones y estrategias de los diferentes actores intervinientes.

En este sentido, podemos definir, a manera de conclusión preliminar, a la geografía del periurbano como un territorio en continua transformación y tensión que, partiendo de un “entorno natural-rural” a principios del siglo XX, se ha ido transformando en lo que denominamos un territorio periurbano productivo que genera formas espaciales o territorialidades emergentes, acordes a potenciar las actividades primarias hegemónicas del momento, con profundas conflictividades sociales a su interior al mismo tiempo que desecha o “des-territorializa” otros territorios en competencia

## Referencias bibliográficas

- Barsky, A. (2005). “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”, *Scripta Nova*, Vol. IX, núm. 194 (36). Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>
- Benencia R. (2006). “Bolivianización de la horticultura en la Argentina”, en Grimson A., Jelin, E. *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Ed. Prometeo.
- Castro, H; Arzeno, M. (2018). *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*. Ed. Biblos.
- Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires (2018). Documento diagnóstico. Arrendamientos rurales en el Partido de La Plata. Recuperado de: <https://www.defensorba.org.ar/pdfs/>

- informes-tecnicos-upload-2019/documento-diagnostico-arrendamientos-rurales-agosto-2018.pdf
- Garat, J.; Selis, D. y Velarde, I. (1999). “La ocupación y transformación del espacio rural en el partido de La Plata”. Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas – UBA, Buenos Aires.
- García, M (2014). “Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad”, *Trabajo y Sociedad*, N° 22, pp.67-85.
- Guerra, F. G. y Más, D.A. (2018). “El AMBA aporta hasta un 90 por ciento de producción de verduras de hoja”, *INTA*. Disponible en <https://inta.gob.ar/noticias/el-amba-aporta-hasta-un-90-por-ciento-de-produccion-de-verduras-de-hoja>
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Ed. Siglo XXI. México.
- INDEC (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.
- (2018). Censo Nacional Agropecuario 2018.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Ed. Capitan Swing.
- Miranda, M. (2017). “Riesgos ambientales asociados al cultivo bajo cubierta en el cinturón hortícola del gran la Plata”. 1° Encuentro Nacional sobre Periurbanos e interfases críticas. INTA, Ciudad de Córdoba, Argentina.
- Natenzon, C. y Rios, D. (2015). *Riesgos, catástrofes y vulnerabilidades. Aportes desde la geografía y otras ciencias sociales para casos argentinos*. Ed. Imago Mundi.
- Ponce Ascencio, P. (2001). *Cambios sociales y espaciales en los espacios periurbanos del país Valenciano. Un caso particular El Puig de Santa María* [Trabajo Final de Carrera, Universidad de Valencia].
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Ed. Espasa Calpe.
- Soja, E. (2007). “Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica”. En Soja, E., Benach, N., Albet, A. *La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Ed Icaria.

- Tagliabue, P. (2010). “Procesos de precarización y Trabajo ‘no Clásico’: El caso de la venta directa de cosméticos por catálogo. Una aproximación exploratoria”. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En: Actas. La Plata: UNLP. FAHCE. Departamento de Sociología. Disponible en: [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.5417/ev.5417.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5417/ev.5417.pdf)
- UNLP-Defensor del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires (2013). Relevamiento de la utilización de agroquímicos en la Provincia de Buenos Aires: Mapa de situación e incidencia sobre la salud. En: [https://www.agro.unlp.edu.ar/sites/default/files/paginas/informe\\_agroquimicos\\_comprimido.pdf](https://www.agro.unlp.edu.ar/sites/default/files/paginas/informe_agroquimicos_comprimido.pdf)
- Varriano, N.; Laguto, S.; Giavannone, P. (2020). “Análisis de pérdidas y desperdicios de hortalizas en el Gran La Plata. Su potencial uso como materia prima en la producción de alimentos”, *Ingenio Tecnológico*, vol. 2. <http://portal.amelica.org/ameli/jats-Repo/266/2661113011/index.html>